

LA GUINEA



ESPAÑOLA

AÑO L
Núm 1382

25 Marzo
de 1953

TRANSPORTES GENERALES

Taller de Reparaciones

Taller de Recuchutado

Taller de Carrocería

EXPLOTACION LINEAS:

BOTONOS * SAN CARLOS

BATE * MOKA * BASUALA

CONCEPCION

Factorías de:

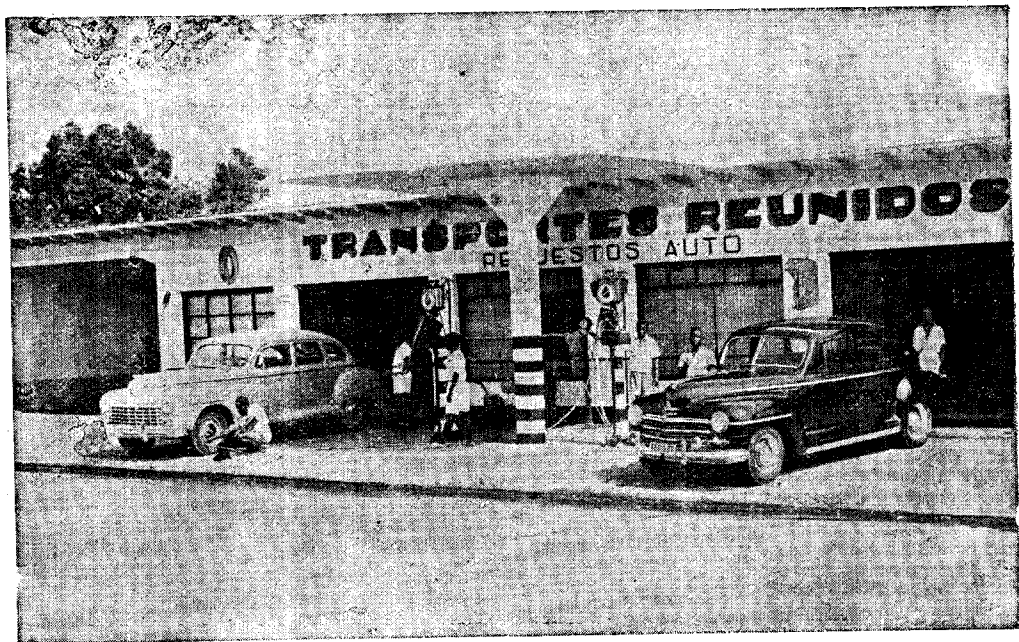
Repuestos—Accesorios

Cubiertas—Cámaras

RADIADORES—BATERÍAS CARGAD'S

Herramientas—Faros

AUTOMOVILES—CAMIONES



Transportes Reunidos

AVDA. GENERAL MOLA N.º 50
SANTA ISABEL (FDO. POO)

de Fernando POO, S. L.

Visítenos y encontrará las mejores calidades a los mejores precios

ALMACENES DUMBO

de
JOSE NAUFFAL
SANTA ISABEL
FERNANDO POO

Le ofrece un completo surtido de artículos de
Regalo para Señoras, Caballeros y niños.
Especialidad en objetos de Oro y Plata

Gran surtido en Sedería y Algodones,
Mantones de Manila, Quimonos,
Cubrecamas y Mantelerías bordadas
Últimas novedades en Bolsos para Señoras.
Todos los artículos que Ud. requiera los
encontrará en

ALMACENES DUMBO

Economizará Ud. mucho visitando esta Casa
antes de realizar sus compras.

Calie Sacramento. N^{os}. 2 y 4

SANTA ISABEL (Fernando Poo)



Un hallazgo extraordinario



REVISTA QUINCENAL PUBLICADA POR LOS MISIONEROS HIJOS DEL INMACULADO C  RAGON DE MARIA

Año L

Santa Isabel, de 25 Marzo de 1953

Núm. 1382

Editorial...

LECTOR amigo: Tiempo ha que mi pluma ansiaba tocar el tema sobre la obra maestra de la sabiduria divina y prudencia humana, como ha denominado un hablsta español al Domingo.

El Domingo. Descansillo en la escala ascendente de la vida; frenazo en la frivola velocidad del vivir cotidiano.

Y hoy, en víspera de la Gran Semana, tiempo de confidencias espirituales y punto crucial del autoexamen de toda conciencia católica, se me brinda dicho tema en toda su esencia y se brinda a ti, lector católico.

Dejemos a un lado galas retóricas y gayos decires.

Numeros fríos y estadisticas escalofrantes reflejan el estado del culto católico antes y después de la guerra 1936-1939.

La asistencia parroquial en España, era en 1936 (segun estadistica del P. Peiró,) de un 10 por ciento.

Actualmente es de un 22 por ciento. Ni mas ni menos. Algo se ha logrado. Muy poco.

* * * *

La restauración de las iglesias por fuera era necesaria después de la catástrofe religiosa de que fuera testigo nuestra patria, años atrás. Y se ha logrado.

La restauración de las iglesias por dentro es imprescindible en la hora actual. Está por lograrse.

Algo se ha hecho. Aun queda mucho por hacer cristalizar en realidad fehaciente.

Dicha restauración depende de nuestra piedad sentida, de nuestra asistencia, de nuestro entusiasmo y de nuestra colaboración.

Esos que llamamos «enemigos de la religión» y que también se acreditaron como tales no ha mucho tiempo, demolieron materialmente nuestros templos. Es cierto.

Y nosotros, católicos, veníamos demoliéndolos moralmente de mucho tiempo atrás.

¿Cómo? Con nuestro apartamiento, con nuestra frialdad, con la soledad de nuestros templos.

* * * *

El gran pensador D. José María Pemán, en su celebrada alocución «pro santificación de las fiestas» pronunciada en Jerez de la Frontera en 1937, se preguntaba, al hacerse eco de tema tan interesante:

¿«que es lo que más dolerá al Corazón de Cristo: un sagrario quemado proclama el furor ciego de sus adversarios... o un sagrario abandonado que proclama el olvido inásculpable de sus hijos»?

Ahi está, la incognita, cuya solución es obvia para tu conciencia de católico lector.

* * * *

Es necesario vivir el día del Señor, conforme a la voluntad de quien lo instituyera.

¿Como? Santificándolo con el cumplimiento de la doble obligación por el Señor impuesta.

No trabajarás: es decir «descanso dominical».

Santificarás el día del Señor: que traducida al lenguaje y práctica de la Iglesia Católica es paralela a esta «Oírás Misa entera»,

Y en eso está la esencia de la vida cristiana del domingo.

No ha de haber mutilación ni distingos. Quienes somos nosotros para hacerlos con Dios nuestro Señor. Vida total en su doble aspecto de descanso y santificación.

* * * *

Papini, el gran convertido de Italia, ha dejado escrita esta bella sentencia:

«No tenemos otro deber más que este: deletrear de rodillas los versículos del Evangelio y tomarlos como pauta del orden del día todas las mañanas de la vida, particularmente del día del Señor.

Ese orden del día, nos dirá cuándo hay que luchar y cuándo rezar; cuándo hay que ir a la Iglesia y cuándo al trabajo; cuándo hay que gozar y cuando hay que ir a la muerte.

Claro que el español, «extremista por esencia y por naturaleza vehemente, es capaz—ha dicho alguien—de estar dispuesto a morir por Dios el lunes y el martes y no sabe ir a Misa el domingo». Mucho me cuesta, como español subscribir frase tan fuerte, pero no soy quién para corregir la plana de quien la pronunciara. Nadie lleve a mal esta frase, pero responde a una realidad tan cierta y palpable...

Aquí, en nuestra capital, tan guapa y tan moderna y estética, hay un elevado tanto por ciento, de individuos ayunos de estética religiosa. No cumplen con el precepto del Señor.

Hablemos más claro. Hay hombres que trabajan el lunes, el martes el sábado y «también el domingo». O si no trabajan el día del Señor, por lo menos no santifican el día rindiendo al Señor el tributo que les pide, la limosna de 20 minutos semanales para agradecerle los beneficios de la creación, redención y conservación y tantos otros que los creemos de justicia y lo son de gracia, producto de la benevolencia divina para con sus criaturas.

Se impone pues, la substitución de esa vida de pagania que vasa entronizando en nuestra colonia, subplantándola con la vida cristiana práctica.

Bello ejemplo el de esos Caballeros organizadores de los cultos de la Semana Santa y del Quinario de preparación para la misma, que sienten y viven en cristiano.

Así son los católicos prácticos.

Lo otro, es no comprender el concepto integral de la vida cristiana, substancia de toda civilización digna de tal nombre.

No se trata, bien entendido, de suprimir la fiesta, el teatro ni la agrupación de aire festivo. Nada de eso.

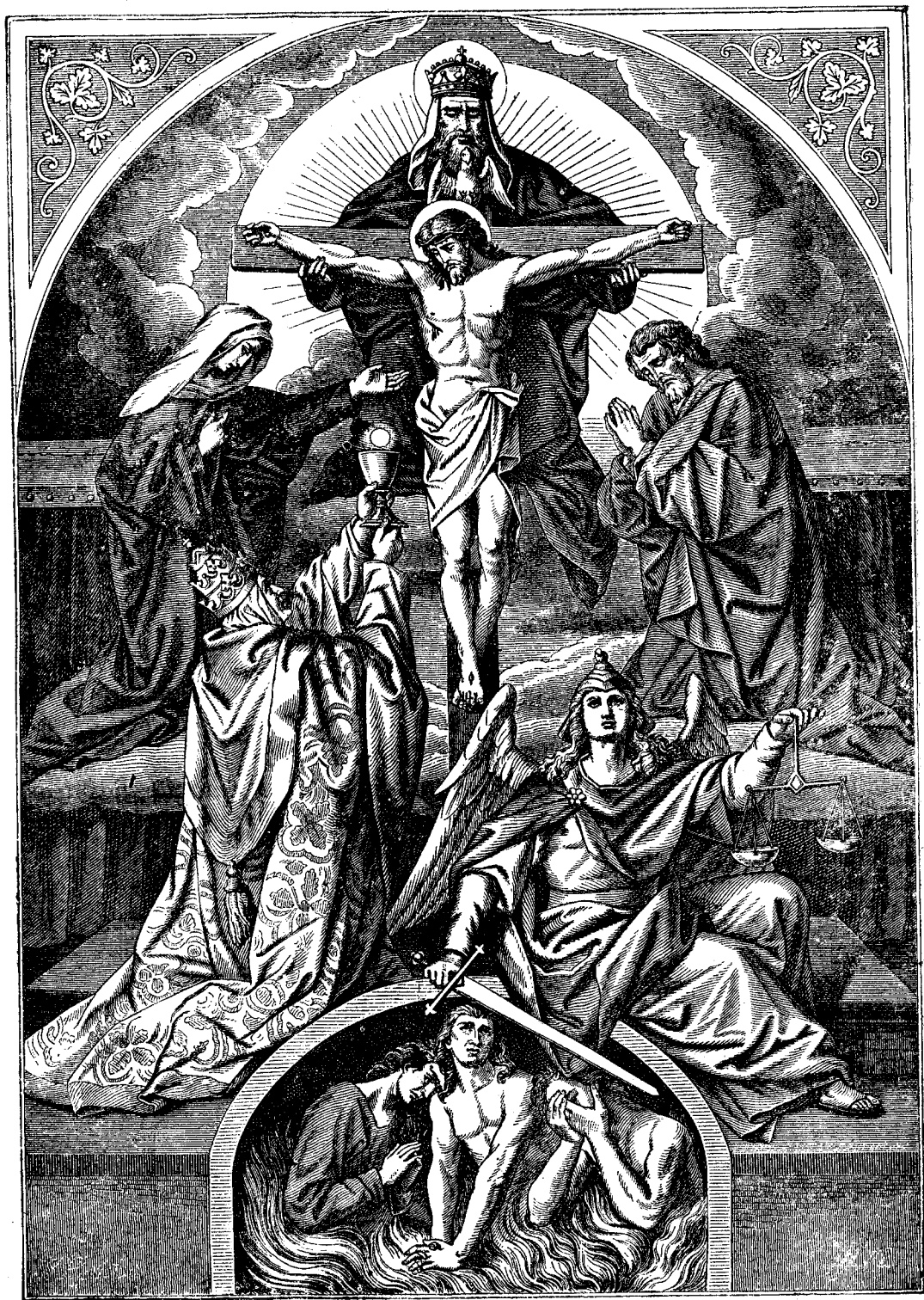
Se trata de que todo ello no se de, de bofetadas con el calificativo de «católico» que debe enmarcar toda actividad cristiana.

Y el foco, eje, y centro de ese movimiento hacia la perfección cristiana se alimenta gira y, radica en la convicción de la obligación del deber sagrado que a todo católico incumbe de cumplir el precepto del Señor en el Sinaí.

«Santificarás las fiestas»

Así haremos patria y religión. Comenzando por la reforma de nosotros mismos en punto tan capital como lo es, el cumplimiento de un mandamiento del Señor.

Felipe de Valdes A.S.
C.M.F.



INVESTIGACIONES SOBRE LOS

BUBIS

Texto inédito por GUNTHER TESSMAN

Traducción del P. Amador Martín del Molin
Misionero Claretiano

«LOS BOBE» Una rama de los bubis en el Camerón

EN anteriores páginas de esta revista se lanzó la hipótesis probable de la existencia antigua de los bubis no solo en la isla sino también en las costas del sur del Camerón.

Aquella hipótesis iba fundada en el hecho de contrastar por su antigüedad la lengua bubí con todas las circunstancias; lo cual suponía mayor extensión del pueblo en remotos tiempos y su progresivo acorralamiento hasta llegar al actual ante las invasiones de los nuevos pueblos. Se fundaba además en esta suposición, casi totalmente demostrada de que el pueblo bubí primitivo sería preferentemente pescador.

Desde principios del siglo XVI por la aparición de buques desconocidos que venían a capturar a los bubis del mar, irían perdiendo poco a poco su tradición de pescadores. No obstante, el P. Aymemí nos dice que «en épocas anteriores a la nuestra existía en la playa principal de cada distrito bubí un pueblo denominado «roobé» cuyo significado es pueblo pescador» y sus moradores se les conocía por el nombre «Boobé» es decir pescadores.»

Estos, como tributo de vasallaje debían de proveer de pescado fresco al jefe y su familia. Y atribuye la desaparición de estos pueblos, según la tradición a una orden de exterminio

dada por todos los pueblos de la montaña que fueron «villanamente ultrajados y conculcados por gente de tan inferior condición como eran los boobe.

Algunos inocentes fueron perdonados pero les obligaron a abandonar la playa y hacer vida común con los pueblos de la montaña. De ahí que aun hoy día hay algunas familias que retienen el nombre apellido «boobé» por ser descendientes de aquellos primeros pescadores».

Y don Jerónimo Usera anota este dato significativo de que los antiguos llevaban en su gran sombrero un pez disecado enfilado sobre la frente.

Suponiendo, pues la existencia de estos pueblos pescadores de los bubis, una de sus pescas de más atractivo, sería la pesca de la ballena que ante las costas del Norte de la isla se presentaba frecuentemente en manadas. Como el ballenato aflora sobre la superficie de las aguas, su pesca sería más fácil que la de los peces de vida submarina para aquellas gentes que usarían antes que todo el método antiquísimo del arpón. Y da la coincidencia de que el P. Aymemí corrobora esta suposición al hablarnos de los «bechica» que usaban antes de que frecuentaran estas playas naves veleras, donde pudieron adquirir clavos que doblados les servían de anzuelos. Estos

«bechica» eran dardos o flechas y los arrojaban como nosotros los arpones, teniéndolos sujetos con un largo y fuerte «bosari» o cuerda para asegurar la presa y no perderla y para esto se internaban en el mar en muy bastos y pesados cayucos».

Con estos datos fácilmente podemos ya suponer que los bubis de hecho se dedicaban a la pesca de ballenatos.

Y siguiendo el hilo de esta hipote-

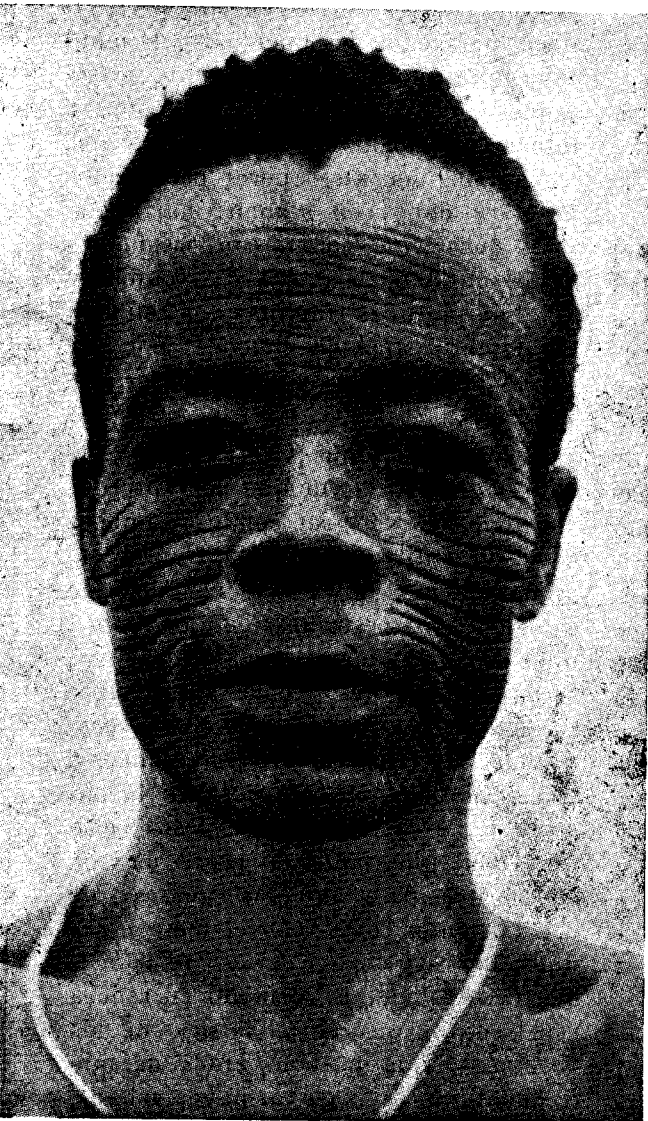
sis habíamos de concluir en admitir la existencia de los bubis en la costa opuesta del Camerón. La caza de los ballenatos les llevarían ciertamente a la vecina costa por el hecho sencillo de seguir al ballenato arponeado.

Un contacto tan frecuente con las otras playas determinarían en ellos el habitarlas casi por necesidad para ayudarse en la captura final del ballenato.

Seguramente que esta reducida franja de mar que nos separa del Continente estaría más animada en la antigüedad que en los tiempos actuales.

Por fin, aún podríamos concretar más sobre qué pueblo bubi se trataría en el caso de su existencia en las opuestas orillas del mar. Una tradición muy arraigada en todos los de la isla les hace proceder de las márgenes del río Campo. No han venido, pues del Camerón. Hecho comprobado por las escasas relaciones lingüística aun con las más antiguas tribus del Camerón.

Si existen, pues, bubis en el Cameroun, habrían de haber ido de la isla... ¿Quiénes irían?. Sino se trataba de una emigración en masa al Monte Camerón, algo improbable por los pocos habitantes que suponen una isla tan pequeña, muy difícil de abandonar, irían sobre todo poco a poco los pescadores, es decir, los «boobé» Y consultando al mapa detallado de



Bubis de Fernando Poo con su característico tatuaje.

las tribus del Camerón nos encontramos precisamente con este nombre «Bobe» transformado en «Bohea» y por otros en «Bobia».

Los «Boobé» desaparecieron como nos cuenta el P. Aymemí, de la isla; pero no fueron totalmente extinguidos, permanecieron los «Boobè» que se encontraban en la vecina costa, hermanos y descendientes de los antepasados de toda la isla.

Por las frases consignadas al azar en las narraciones de los bubis al P. Aymemí de ser los «boobé» tributarios de los reyes de distrito y de considerarlos como pueblos inferiores y tener además el mismo nombre en toda la isla (boobè en el N. y mooné en el S.) y no derivarse este nombre de la palabra «elobi», pesca como sucede por ejemplo en «obeba» cazador derivado de «ebeba» caza; no sería infundado admitir que el pueblo «boobé» era un pueblo especial dentro del Grupo Bubi. Y de ser esto así los «boobe», pueblos pescadores, serían anteriores a las emigraciones de los actuales Batete, Basakato, etc. que ocuparon la altura media de la isla haciendo huir a los antiguos moradores a lugares inaccesibles en las montañas y permaneciendo los pesqueros en las playas bajas.

De antemano conviene también rechazar la hipótesis sostenida por algunos de que estos «boobe» fuesen una mezcla de individuos de las distintas tribus de la vecina costa que arribaban a la isla en sus viajes de pesca. Hasta finales del siglo pasado los «Bobe» del Camerón no rompieron

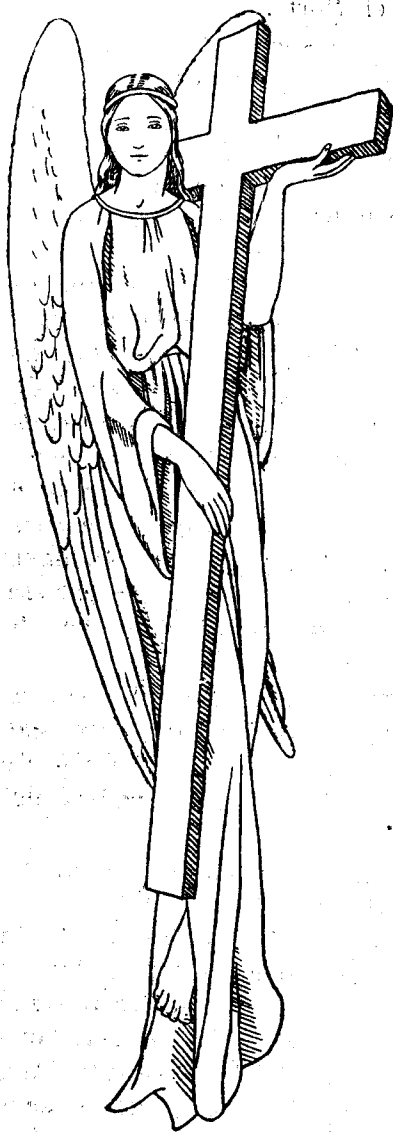
sus contactos con los «boobe» de la Isla esparcidos particularmente por las playas del Norte. Frecuentemente se acercaban a las costas sin ser molestados por sus hermanos y esto hizo creer al P. Juénola que el continuo arribar de pescadores a esta Isla había ido formando el pueblo que hoy llamamos «Bubi».

Muy difícil sería precisar el tiempo en que los «Bobe» se constituyeron de alguna manera independientes de sus hermanos de la isla, independientes de alguna manera decimos, porque su desgajamiento total solo se verificó en el siglo pasado como hemos dicho.

El principal investigador de los «Bobe» ha sido el benemérito etnólogo Juan Ittmann especialista en el grupo geográfico de los «Duala» en los que se hallan comprendidos los «Bobe» o «Bohea». A sus investigaciones debemos interesantes datos que nos permiten seguir en algún modo su historia, sus costumbres, creencias y por fin la narración de una leyenda fantástica, la epopeya de su vida y el canto a su héroe «Lisombe» como nuestros «Balanchá» cantan a «Lombe» y nuestros «Basakato» a «Rileo» etc.

Los «Bobe» dice J. Ittmann, son una tribu especial que habita en la costa del Camerón, dedicados principalmente a la pesca de ballenas. Proceden de la isla de «Likawo» llamada por los portugueses Fernando Poo en memoria de su descubridor. (Likawo o Dikawo es el nombre que dan a la isla de Fernando Poo las tribus que habitan en las laderas del Camerón).

HA MUERTO



La única superviviente de la primera expedición misionera a Fernando Poo

La Rda. Madre María de los Angeles Perera era natural de Manresa (Barcelona). Muy joven se consagró al Señor en el Instituto de R. R. Misioneras de la Ida. Concepción.

Formó parte de la primera expedición de misioneras a Fernando Poo en octubre de 1884. Tres años de permanencia en el clima tropical y muy atropellada por el mismo regresa a la Península en 1887. Repuesta algún tanto fué destinada al Colegio de San Ginés de Vilasar (Barcelona).

Más tarde, nombrada Superiora del mismo, trabajó lo indecible para mejoramiento de dicho Centro. Al estallar la tormenta del 36 pasó a Francia y de allí a Ceuta. Después de unos años volvió a su querido Colegio de Vilasar. Siempre y en todas partes desempeñó sus cargos y quehaceres con grande fervor y celo. Hacía varios años que vivía retiradita y como jubilada, hasta que llegó el día, 24 de febrero último, en que el Señor tuvo a bien llamarla para darle el premio de sus trabajos: tenía 91 años. Grandes ejemplos de virtud nos ha legado con su larga vida. Sus características: amor grande a la santa pobreza; caridad exquisita; sacrificio constante; trabajo y laboriosidad que nunca decían basta; etc.

El Archipiélago Mandji

Los Padres del Corazón de María en Corisco

«Llenos de la claridad de nuestro cielo,
de la serenidad de nuestras pampas er-
gidos los espíritus como las cumbres de
los Andes contemplemos los albores del
nuevo día».

«Al quedar desatendidos Corisco y Cabo San Juan, pide el Vicario Apostólico del Gabón, en 4 de julio de 1880, le sean adjudicados hasta que lleguen nuevos misioneros, comunicando esta petición al General de los jesuitas, P. Beck, y pidiendo regresen los mismos; pero pedido informe al Provincial, Padre Latorre, contestan no aceptando. Entonces el Nuncio propone al Ministro español de Ultramar, Sr. Albacete, la vuelta de los jesuitas, contestando éste que prefiere sacerdotes seculares, y su sucesor, Sr. Elduayen, ofrece por medio de los Obispos la Parroquia de Santa Isabel (de Fernando Poo), sin presentarse nadie.

En vista de todo ello acuerda el Sr. Sánchez Baustillo, sucesor de Elduayen, con el Nuncio, encargar de la Parroquia, con atribuciones de Prefecto, al capellán castrense del barco surto en el puerto, nombrando el 12 de octubre de 1880 para este cargo a Dn. Frutos González Martín, que ocupa el cargo hasta 1882.

Todavía el 16 de marzo de 1882 se publica en los Boletines eclesiásticos de España la circular del Ministro de Justicia sacando a provisión el curato de Santa Isabel con 1.500 pesos anuales de dotación, sin que nadie se presente. Año después, el Ministerio de Ultramar invitó a las Ordenes reli-

gias españolas a que se encargasen de las Misiones de Fernando Poo, acudiendo a la misma, en nombre de los Misioneros del Ido. Corazón de María, el Rmo. P. Xifré, y con fecha de 9 de agosto de 1882, recibe una comunicación del Gobierno español el Superior, de esta Congregación encargándose oficialmente de las Misiones de Guinea con iguales prerrogativas que las Misiones de Filipinas. (A. de Unzueta).

La Isla de Corisco, alcanzaba un contingente de mil almas, sobre poco más o menos, cuando en 3 de marzo de 1885 llegaron a ella los padres del Corazón de María.

Muchos de los habitantes habían recibido ya las aguas del bautismo durante la Misión de los Padres de la Compañía de Jesús; pero privados de sus pastores en 1868, volvieron a sus malas costumbres, según acaeció también en los bubis de Fernando Poo, de suerte que si no es la del carácter sacramental, ninguna diferencia mediaba entre cristianos y gentiles.

Tanto más cuanto que el protestantismo había producido allí, como en todas partes, tales frutos de indiferencia y libertinaje, que eran para hacer desmayar al Misionero Católico.

Nada menos que tres capillas tenían abiertas al público:

en Gobbe, «Maluku y «Elongo, aunque después desaparecieron, corriendo el cuidado de la secta a cargo del pastor indígena Matías Ibía, corisqueño, instruido por los pastores (blancos), a cuya muerte le sucedió su hijo «Max Bondumba Ibía».

Por lo demás, los sectarios profesaban, como los gentiles, la poligamia y los demás desórdenes: sólo se les podía distinguir por esa urbanidad afectada, herencia menos mal del protestantismo. (Ilmo. P. Armengol Coll, C. M. F.).

RESTAURACION DE LA MISION DE CORISCO

Estos, Fabio, ¡ay, dolor! que ves ahora
campos de soledad, mustio collado, fuerón,
un tiempo, Itálica famosa...

(Rodrigo Caro)

Nuestros Padres levantaron la Casa — Misión de Corisco, por las mismas razones que lo hicieron los Jesuitas, y también, por el interés y la apremiante necesidad de ir a fundar nuevas Misiones en el interior del Continente, adelantándose así los nuestros a lo que más tarde escribió el R. P. Fidel de Lejarza, C. M. F.:

«La aparición de nuevo nombre en las relaciones políticas y religiosas de aquella época levantaba verdaderos torbellinos de celo apostólico en los conventos de la Península, y sus frailes, con apremiantes clamores demandaban de los Reyes un puesto en las avanzadas del ejército misionero establecido en las islas de archipiélago filipino.

Pero no se les abandonó del todo a los corisqueños, sino que la Misión se redujo a una Cuasi--Residencia dependiente de Elobey — Kogo. Traslada esta última Misión al Continente en 1927 y cuando en 1948 un voraz incendio redujo a pavesas la casa e iglesia de Corisco, la Misión benga pasó a la categoría de una Reducción de la Misión de Kogo, desde donde se les visitaba a los corisqueños trimestralmente.

Hospedero de los padres Expedicionarios de Mandji fué, durante todo ese tiempo, Joaquín Bengue, del poblado de Upe; el mismo que intrépido, salvó de las llamas a la hermosa imagen del Corazón de María, vulgarmente llamada «Santa María de Corisco»

El 20 de julio, viernes, del año 1951, fué el destinado para el viaje a Corisco, cuyo principal objeto era el de ir a restaurar, por decirlo así, aquella histórica Misión.

En el remolcador «Alberto», de la Administración Territorial de Kogo, iba el siguiente personal:

Dn. Antonio Romera, en representación de la Autoridad Civil de la Colonia, el Muy Rdo. P. Mansueto Ciuró, Provincial de los Misioneros, y los Rdos. Padres Miguel Saborit, José Plaja y Pedro María Rapotchombo.

Ya en aguas del archipiélago la lancha, se embraveció de tal forma el Océano, que fué preciso suspender el viaje.

«Yo había mandado mi escuadra a pelear contra Inglaterra, no con los elementos de Dios», parece que se dijeron con Felipe II los de la expedición, y regresaron todos a Kogo. El

Padre Rapotchombo volvió a Libreville, de donde procedía, en una embarcación que le dejaron sus paisanos de Elobey Grande.

El día 22. domingo, después de la Misa, emprendió un segundo viaje a Corisco el Rdo. Padre José Plaja.

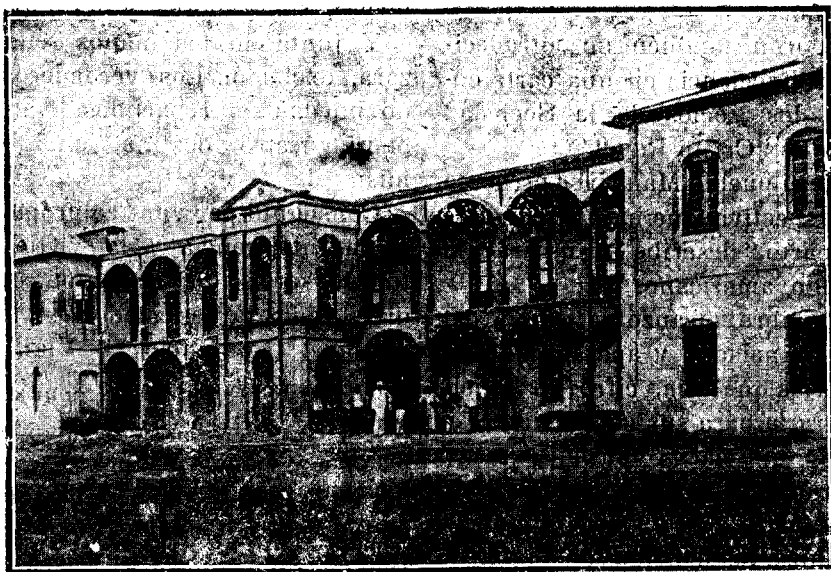
Con su llegada y toma de posesión, quedó restaurada la Misión, ante cuyas ruinas se veía uno obligado a exclamar

con el poeta:

«Estos, Fabio, ¡hay dolor! que ves ahora campos de soledad, mustio collado, fueron, un tiempo, Itálica famosa».

(1) Itálica fué antigua capital de la Bética, distante unos 5 kilómetros de la actual Sevilla y en ella nacieron los emperadores Trajano, Elio, Adriano y Teodosio el Grande.

Joaquín Ma. Sialo, C. M. F.



La Casa-Misión de Corisco, de tan arraigado abolengo histórico.

Perspectiva de la nueva Misión de Corisco

“El vino y el juego son los pedestales del crimen, los enemigos más declarados del hombre. lobos con piel de oveja, que halagan para devorar.”

Su Excelencia el Gobernador General de la Colonia, Dn. Faustino Ruiz, nos ha construido y regalado una magnífica Residencia en Corisco y está en proyecto la edificación de una nueva iglesia, presupuestada en varios millares de ptas.

Los corisqueños han quedado muy contentos de la restauración de su antigua Misión, con la venida del joven y celoso Misionero, Rdo. P. Jose Plaja, a quien tendrán de Capellán la mayor parte del año.

Manifestaron también su agradecimiento a su Excelencia en una carta colectiva de los socios de la Sociedad corisqueña de “Cristo Rey.”

Pero ante el pueblo Mandji se presenta aquella perspectiva que bajo el epígrafe de “El Reparto,” describe en su parábola un sociólogo americano.

“Un hombre alcanzó la suma del poder de su nación, y apesadumbrado de la miserias que veía, cifró su felicidad en lograrla para sus compatriotas.

Meditó lo que haría, y decidió que se le entregaran todos los bienes materiales para repartirlos.

Así se hizo: los distribuyó con extrema equidad entre todos, y suponiendo cumplida su misión, se alejó del país.

Pero pronto volvieron las desigualdades y aflicciones, y anhelaron el regreso de quien les prometiera la felicidad.

Por fin, un día entró en la capital un pobre viejo encorvado, y ante la ansiosa muchedumbre, habló de esta manera:

«Al repartir las cosas, creí haceros iguales y dichosos, y no hice más que perturbar las leyes de la vida, que dan la compensación a cada esfuerzo, que empujan al indolente, que liman con el dolor las asperezas, que restablecen la justicia, a través de aparentes contradicciones... Y ahora estoy nuevamente entre ricos y pobres, amos y esclavos, sinceros y trabajadores, laboriosos y haraganes, ingeniosos y torpes, sangradores y desangrados.

Y juntando las manos cual si rezara, exclamó: Los verdaderos bienes no pueden ser repartidos ¡Nadie cambiará vuestro destino, sino vosotros mismos!.

Conseguid por vuestro propio esfuerzo la inteligencia y la virtud, y entonces seréis iguales; entonces, sí, tendréis todos la felicidad posible en este mundo». (Contancio C. Vigil).

CORISCO podrá alardear CIVILIZACION y GRANDEZA, cuando comprenda y ponga en práctica lo de esa parábola de «El reparto» y, sobre todo, lo que enseñó mucho antes el filósofo Balmes:

«La CIVILIZACION consiste en procurar la mayor INTELIGENCIA posible para el mayor número posible; la mayor MORALIDAD posible para el mayor número posible; el mayor BIENESTAR posible para el mayor número posible.»

Postal de Moka

Puesta de sol en el potrero

Tendidos en la fresca yerba que casi nos cubre, embriagados en la luminosidad de la tarde que declina, contemplamos a lo lejos las figuras pesadas de las vacas, entre las que destacan la gallardía de algún toro de bonita estampa y la gracia casi infantil de algún ternero perdido, que corre llamando a la madre con lastimeros mugidos y nos hace sonreír ingenuamente con su inocente desamparo. Más allá, se recortan sobre el azul del cielo, que el sol moribundo va tiñendo de rojo, las esbeltas siluetas de los caballos y de los potros, hermosos animales de fina lámina, que se crían salvajes en las praderas, dueños felices de aquellas extensiones enormes de los campos sin fin, libres en las soledades de estas frescas alturas.

La llanura tiende su verde alfombra mojada, para que pase la tarde, y ésta pone en ella sus pies, suavemente, caminando perezosa hacia las cumbres banqueras, para encontrarse con el sol, allá lejos... camino del lago...

Al pasar, va dejando caer gotas de su perfume misterioso, y la pradera se llena de un perfume dulce, húmedo, inconfundible... perfume de tarde serena...

Antes de desaparecer entre el bosquecillo que festonea las praderas por la línea del horizonte, la tarde, se sienta en un tronco caído y comienza a repartir en torno pinceladas de su mágica paleta; las cosas cambian de color, toman distinta forma, y hasta ha-

blan con voces distintas, el campo, el aire, todo, se tiñe con inimitables colores... colores de puesta de sol....

La tarde se levanta y se marcha despacio... los grillos la saludan a pasar con su monótona cantinela... el silencio del campo se llena de ruidos y sonidos que no se sabe de donde vienen.

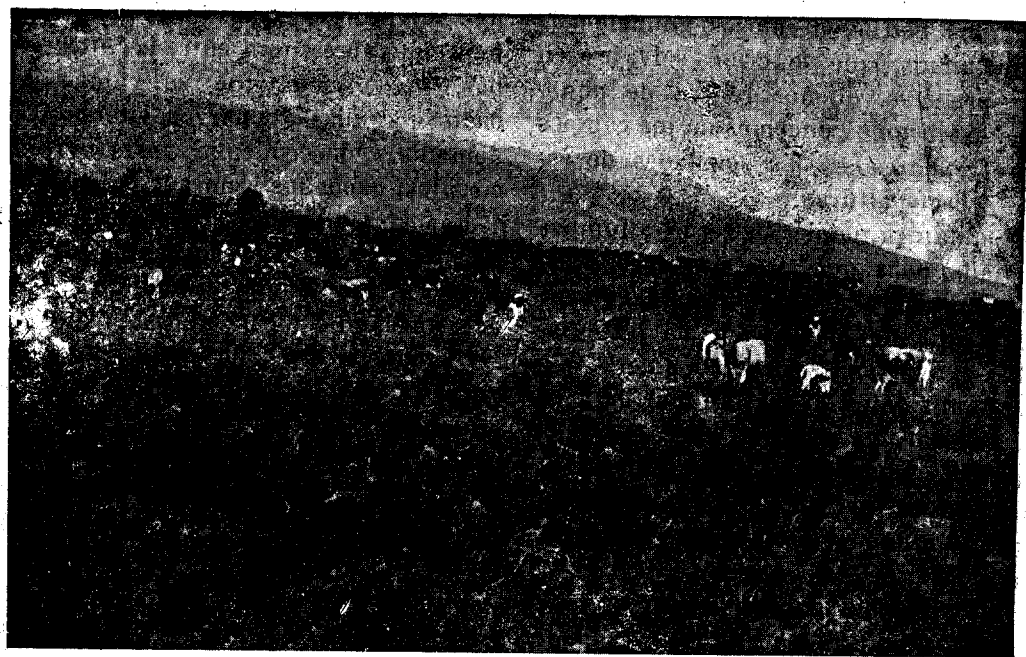
Las palmas empiezan su arrullo entre los árboles del bosquecillo, cuajados de bolitas rojas, alimento preferido de estas torcaces africanas grises y extrañas; bandadas de pintados pajarillos diminutos, pasan junto a nosotros, buscando su refugio entre las altas yerbas, en el cielo, que se vuelve más oscuro, águilas y cuervos vuelan pesadamente, describiendo misteriosos círculos, hacia sus ignorados nidos...

Es maravillosa una puesta de sol en las dehesas del potrero, en las praderas de Moka a mil quinientos metros de altura, en éste asombroso Valle, que Dios ha puesto allí como un oasis entre la agobiante calidez de estas tierras tropicales.

Una paz dulcísima se respira con el aire libre y puro que dilata los pulmones... ¡El cuerpo y el alma se encuentran bien allí...!

Los últimos rayos del sol que va a desaparecer mansamente en el horizonte, atraviesan el bosquecillo donde están los palomeros...

De pronto, sorprendiendo y rompiendo la calma solemne de la hora, surgen de entre los árboles tres figuras



Des vistas del potrero de Moka.

radiantes, que se recortan maravillosas en el inflamado crepúsculo... Son tres potros magníficos en veloz galope hacia la llanura... La carrera hace ondear hacia un lado sus largas crines, y los movimientos de sus brillantes cuerpos son firmes, seguros, y ligerísimos sin embargo, como los de aquellos sus mitológicos hermanos los centauros, mitad potro, mitad hombre, que corrían más que el viento, según dice la leyenda y repite en su magnífica oda el poeta hispano-americano.

La belleza de la tarde se condensa en el espectáculo imponente de éstas tres hermosas bestias galopantes...

Rojo el uno, con crines que parecen de fuego; blanco y oscuro otro, extraño y magnífico, de un negro soberbio el de atrás... los rayos del sol poniente hacen brillar sus cuerpos hermosísimos, juegan con sus crines recortan en un fondo de rojiza luz sus nobles cabezas erguidas en un gesto de imponente desafío... ¡Allá van, corriendo en la lejanía, tres magníficos Pegasos del potrero.

Con ellos se pierden en la distancia los últimos versos del poema de San-

tos Chocano, que hemos sentido flotar en el aire de éste bello atardecer.

«detrás de ellos una nube,
que es la nube de la gloria,
se levanta por los aires...

¡los caballos eran fuertes!
¡los caballos eran ágiles!»

La tarde se ha quedado un momento, en suspenso, mirándolos pasar, luego sigue su camino con sonrisa complacida, arrastrando los pies en la yerba mojada, hacia las lejanas cumbres, a reunirse con el sol allá lejos, camino del lago.

Nosotros nos vamos, las estrellas comienzan a parpadear, indecisas todavía, en la claridad del crepúsculo.

Pronto llegará la hermosa noche africana, fría en estas alturas cuajada de brillantes luciérnagas y poblada de gritos de ardillas y mugidos de reses que se hablan... Hay que regresar.

Y es una pena. ¡El cuerpo y el alma se encontraban tan bien, tendidos entre las altas yerbas de la dehesa del potrero...!

Valle de Moka, febrero de 1952.

José Martínez Mora



Discurso de Su E. el G. G. D. Faustino Ruiz González con ocasión de la inauguración de la Escuela Superior Indígena.

«Hace aproximadamente cuatro años en los primeros días de mi estancia en la Colonia, visité la Escuela Superior Indígena, que como sabéis, se encontraba instalada en la mitad posterior de la planta baja del edificio que hoy inauguramos, dándome cuenta de la insuficiencia del local, y de la forma anti-higiénica en que se hallaban alojados los alumnos, proponiéndome acabar con aquel estado de cosas que tampoco dignificaba nuestra acción colonizadora, y que no me explicaba cómo podía subsistir a los cinco años largos de la creación del Centro, en 1943.

Pasado algún tiempo quedé convencido de que el local necesario para albergar la Escuela Superior Indígena no se había hecho en los cinco años de inquietudes y banderías o grupos que precedieron a mi toma de posesión en 1949, no porque no se pudiera hacer sino porque no quiso hacerse, pues precisamente en esos años 1944—1949 se edificaron en Moka una serie de casas para solaz y recreo del entonces Gobernador y de una pequeña parte de la Colonia Europea, con cuyo importe se hubiese podido construir este edificio y los grupos escolares que Santa Isabel reclamaba ya en aquella época; pero el celo colonizador, el acendrado amor al indígena y esa sana, limpia y variable moral



Su E. el Gobernador General por tierras continentales.

católica que, para su uso particular, usaba y sigue usando la persona que en aquel tiempo gobernaba la Colonia, aconsejaron sin duda alguna que invertir dinero en la forma en que lo hizo, era la mejor manera de colonizar.

«El citado Sr. Ex—Gobernador ha dicho en una desafortunada conferencia desafortunada en cuanto a las absurdas alusiones a esta Colonia—que dió en Madrid y que fué publicada en el Boletín de la Real Sociedad Geográfico Española— y a la que muy pronto replicará este Gobierno General en la misma revista— que era un enamorado de la Colonia; pero, por su manera de actuar en el caso que nos ocupa, parece deducirse, que en vez de sentir amor por ella, ansiaba los goces materiales que la misma podía proporcionarle.

«Hoy se ha bendecido e inaugurado con enorme júbilo y satisfacción de toda la Colonia—pero principalmente del elemento indígena—este hermoso edificio que reúne las condiciones higiénicas necesarias para el uso a que se le destina y muy pronto en sus proximidades, empezarán a construirse los dos magníficos Grupos Escolares que sustituirán a los que actualmente existen, los cuales resultan totalmente inadecuados e insuficientes.

«Y ahora me dirijo a los alumnos que acaban de recibir sus diplomas para felicitarles y hecerles presente que deben tener siempre en cuenta— cuando muy pronto como soldados portadores del Idioma y de la Cultura Elemental Española, se desplieguen por toda la Colonia—que la síntesis de su vida ha de ser el cumplimiento del deber, y que, como en todo momento han de ser vigilados atentamente en sus costumbres y modo de vivir por los que por su poca edad o pocos conocimientos busquen en ellos ejemplo, han de observar siempre una conducta intachable practicando cuantas virtudes ciudadanas se les han inculcado en esta Escuela con lo cual, además de dar el buen ejemplo a que por sus estudios están obligados, honrarán a la Escuela Superior Indígena honrándose ellos mismos y contribuirán a la gloria y prosperidad de España y de la Colonia.

«Esto es lo que de vosotros espera y exige vuestro Gobernador General».



EFEMERIDES ANNOBONESAS

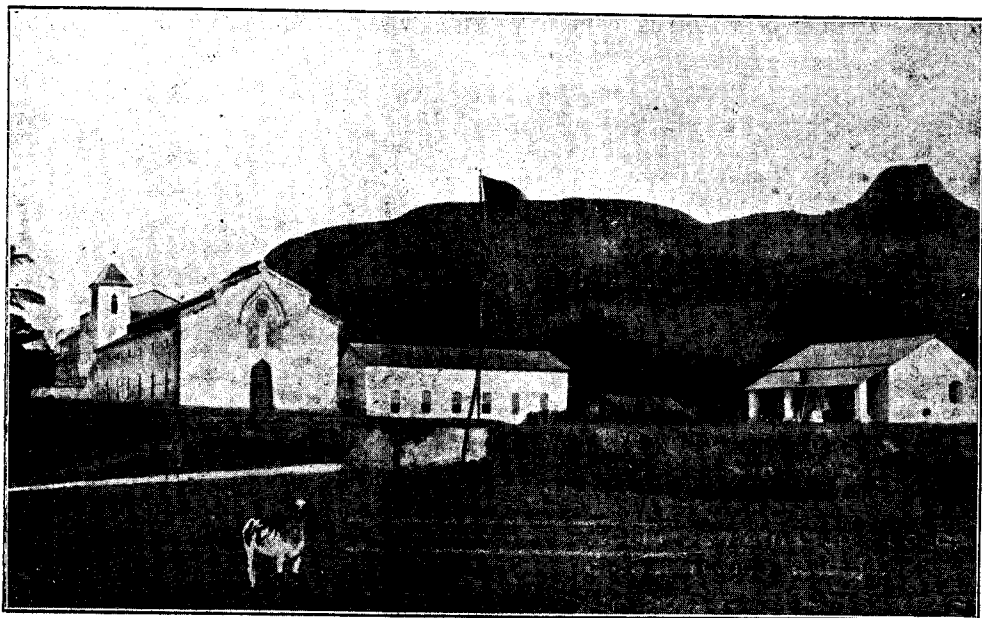
**Cosas curiosas
que se dan
en el mar.**

En una de nuestras efemérides annobonesas, hablamos de la pesca del pez volador en esta isla; pero nada dijimos de otro volador que muy bién podíamos denominar «**hermano del pez volador**» al cual conocen muy bien estos indígenas y que en su lengua le llaman **aza bobó**. Su tamaño es siempre más pequeño que el ordinario y sus aletas que le sirven para volar como a su compañero de especie, no son de color azul-verde, sino completamente rojas; de aquí que lo diferencien del ordinario por su propio distintivo de tener las aletas rojas.

Además tiene una particularidad tan curiosa, que es para alabar a Dios, las cosas que ha dejado para el estudio y admiración de los hombres y los medios de subsistencia y el modo de buscar el diario sustento con que ha favorecido a todos los seres.

¿Un cuento...? No hay tal: lo que a continuación vamos a consignar, no es un cuento de cuentos; porque cosas que se ven con alguna frecuencia no por uno sino por la mayor parte de los que pueblan un país o región no podemos calificarlas de irreales y ficticias y que se finjan para captar la admiración de los demás. El pez, que motiva estas líneas podíamos decir que es un pez araña por que tiene la especialidad y particularidad que no se ve en los otros, de copiar las costumbres de las arañas de tierra. La razón de esta afirmación está, en que lanza de su vientre (no de su boca) un hilo consistente, cubierto de pequeñas granuleaciones, con el que fabrica su nido, como la araña fabrica su morada. Pero en nuestro caso se pasa de nido lo que el tal pez fabrica, pues se convierte en trampa, no por parte del pez, sino del ladino pescador, sabedor de la costumbre del aza bobó se vale de ella para engañarle y atraparle.

Realidad que se palpa. Es el caso, que cuando estos indígenas salen a la pesca del volador, con alguna frecuencia se encuentran que de golpe y porrazo les sale al encuentro un aza bobó que les lanza al cayuco un hilo parecido al de las arañas y se larga; el pescador que conoce al pescado y su costumbre, coge el cesto



Desde este rincón annobonés llegan a nuestra Redacción las interesantes, crónicas del Rdo. P. Doce.

donde suelen guardar las cuerdas, anzuelos y otros enseres propios para la mar y a marran-
doles con una cuerda lo arroja al agua sujetándole a una, bancada y ... bueno es Dios que
a cada uno le dá el modo más «propósito» para buscarse el pan de cada día, es decir, a
esperar y aprovechar la ocasión que el Señor le ha deparado. A poco se presenta un vo-
lador, arroja su hilo al cesto y se larga; viene otro y otro y así indefinidamente hasta que
el cesto, ha quedado por completo impregnado de hilos y mas hilos, menos por una parte
que queda una pequeña abertura. Ya en esas alturas, no cesan de venir voladores y mas
voladores pero todos de aletas rojas y con procesión tan continua, al entrar por la abertura
en el cesto este queda más que colmado de buena pesca. Nuestro pescador saca del agua
el cesto vierte dentro del cayuco a los incautos, les remata y vuelta a arrojar el cesto.

Los voladores como si unos se hubieran hipnotizado a otros, terne que terne, a entrar en el
cesto, llegando una ocasión en que los peces no son ya 20-50-100, sino una masa
compacta de ellos tal, que entonces el pescador deja el cesto a un lado y con la mano
venga a coger del agua puñados y mas puñados de peces sin que a estos se les vea es-
pantarse ni asustarse poco ni mucho. Se vé que les ha llegado el tiempo, del desove y
ante esa imperiosa necesidad fisiológica, han de dejar en el lugar escogido por los com-
pañeros, lo que la madre naturaleza les ha dado.

Menuda fiesta se dará el pescador con tal abundancia de pesca, dirá más de un lec-
tor; pero sucede algunas veces que lo que comenzó con colores de inocente rosa, termina
en punzantes espinas, porque el pescador distraído y dulcemente atareado en barrer hacia
dentro no ha tenido en cuenta que la marea y corriente le ha alejado más de lo debido,
y cuando quiere remediar el huirro es ya tarde, terminando la faena en algo trágico...
morir abandonando en alta mar, sin esperanza de socorro...

De todo se ha cosechado en este halagador más de Annobón: en la pesca del **aza bo-
bó**, ha habido suertes aventuradas y suertes que comenzaban bien y acabaron como hemos
dicho en verdadera tragedia: ni una, ni otra suerte la tienen olvidada estos naturales de
Annobón. Por lo que precade, no se vaya con todo a creer que esa pesca sea de todos
días o que se recite con alguna frecuencia: llevamos algún tiempo en la isla, estamos
por saber que en nuestra estancia haya sucedido algo de eso. Sin embargo están en la
conciencia de todos esas pescas; que al presente no se dan ni prueba que no se hayan
dado, ni que no se puedan dar y el pez volador en cuestión lo están viendo a un tres
por cuatro, que no pique será porque no le es llegado su tiempo.

Minas de oro. ¿Cuáles son las minas más ricas y mas grandes del mundo? las que
se hallan en el Sud de Africa: ellas producen mas de una tercera
parte de todo el que se consume en el mundo. Desde que fué descubierto ese metal en
Johanuesburgo, el 1886 se han extraído de esas minas oro por valor de mil quinientos
millones de libras esterlinas. En la mina llamada «Robinson Deey» trabajan diez mil
hombres; mil de ellos son blancos, y los demas nativos, en tres turnos diarios. Su pro-
ducción diaria es de cuatro millones de kilogramos de mineral en bruto, de los que se
labora una barra de oro de unos treinta y cinco kilos de peso. Una de esas minas es la
más profunda del mundo, pues se encuentra a dos kilómetros y medio bajo la superfi-
cie de la tierra.

Minas de diamante. El Sud de Africa es tambien el principal país productor de los
diamantes, sitas en el Transvaal, como las anteriores de oro.
Se ha dicho que el valor de los diamantes extraídos del suelo sudafricano asciende a cua-
trocientos millones de libras esterlinas.

Annobón, 25--1--1953.

Epifanio Doce, C. M. F.

Amenidades

Etimología Casera

—Dice el médico que lo que tienes es dispepsia.

—Dispepsia viene del latín, ¿verdad?

—No, viene del atracón que te diste anoche.

Consulta médica

—Entonces, ¿tiene usted la seguridad de que me curaré?

—En absoluto. En el caso de usted, de cada veinte enfermos se cura uno, y este año he tratado ya a diecinueve y se me han muerto todos.

Equivoco ingenioso

—Una limosna, por Dios, que tengo doce hijas, que tengo doce hijas!

—¿Y les da usted de comer a las doce?

—A las doce o a la una, cuando puedo.

En una clínica

Entre un doctor y un enfermo diz que se entabló esta plática:

—¿Que le duele señor mío?

—Hace días la garganta.

—Y en qué profesión se ocupa?

—Soy músico en cuerpo y alma.

Entonces el buen maestro, al oír estas palabras, así dijo a sus discípulos que atentos le rodeaban:

—Es lo que les digo siempre: toda fatiga causada por un instrumento músico puede

producir el asma y demás complicaciones que afectan a la garganta.

Y volviéndose al enfermo, luego preguntó con ansia:

—¿Que instrumentos toca usted?

—Señor doctor, la guitarra.

El camino más corto

El viajero.—¿Cuanto se tarda en llegar a la hostería del valle?

El guardabosque.—Caminando, una hora, pero rodando, puede usted estar allí en diez minutos.

Consejos de Carlos I

- Doce reglas en contradas en el gabinete de despacho del rey Carlos I, decapitado por los insurrectos de Cromwell:

No profanéis los divinos mandatos.

No os ocupéis de asuntos del Estado.

No cultives la educación.

No tengáis querellas entre vosotros.

No murmuréis.

No protejáis el vicio.

Arrepentíos de las ofensas.

Aprended a guardar un secreto.

No comparéis nunca.

Huid de las malas compañías.

Apartaos de la gula.

Evitad las apuestas.

La observancia de estas doce máximas os traerá la felicidad.

SABELOTODOCASI

Impr. Misioneros 1955.